

Escapada solidaria

La delgada línea entre la belleza y la miseria se dan la mano en Marruecos, país abanderado de lo desconocido. A continuación, la historia de dos amigos, un todocamino con hambre de pista y polvo y un sentimiento común, la solidaridad.



Texto: Mariano García Fotos: Asensi Carricondo

Nuestro plan era recorrer el país de Norte a Sur en una semana, llegando hasta el Desierto para luego poner rumbo al Oeste hacia el mar y reemprender la vuelta bordeando la costa Atlántica hasta el Estrecho. Pero este viaje reservaba un componente tanto o más importante que el propio disfrute de los dos ocupantes: la solidaridad. Por ello, sin dudarlo un momento, decidimos tumbar los asientos posteriores y cargar el Hyundai Tucson hasta los topes con todo aquello que pudiera ser de utilidad a nuestros vecinos del Sur: ropa, calzado, material escolar, caramelos, etc. Tras enlazar Barcelona y Algeciras, embarcamos con el ferry de Balearia hasta Ceuta.

La gestión del papeleo en la frontera con Marruecos marcó el inicio de nuestra ruta. Una vez dentro del país, y tras el primer impacto del cambio de paisaje e intensos aromas, emprendimos camino al Sur bordeando Tetuán y dirigiéndonos hacia Fez por la



Mayo es un buen mes para ir a Marruecos, ya que hace buen tiempo y apenas hay aglomeraciones para cruzar el Estrecho en ferry.

N13. En este trayecto pudimos disfrutar de un paisaje netamente mediterráneo, con claros de zonas frondosas y zonas áridas, así como zonas nítidas, casi vírgenes, fracturadas solamente por el asfalto sobre el que circulábamos y por el ganado ovino que pasta por toda la geografía.

Llegados a Fez, y ante la locura de una gran ciudad en la que puedes perderte con suma facilidad, aprovechamos para realizar

una visita rápida y nos desviamos de nuevo hacia Ifrane. Situada en pleno Atlas Marroquí, esta zona de alta montaña goza de un paisaje frondoso, rico en agua y equiparable totalmente a cualquier sistema montañoso Europeo. Con una salvedad: no has perdido el encanto de sentirte en otro Continente.

Dirigiéndonos hacia Erfoud, pues allí iba destinada nuestra ayuda, empezó a degradarse como en un lienzo impresionista, pasando de la riqueza, voluptuosidad y frondosidad del Atlas a la aridez del desierto. Solo y frente a la luz de un atardecer o amanecer a esta latitud tomas conciencia de la levedad del ser humano, embargándote de una paz espiritual difícil de olvidar. Tal vez cabría añadir también la "pobreza" del desierto.

En Erfoud nos cruzamos con un buen amigo de Asensi, Idriss, gran tipo y buen guía (si algún día necesitáis sus servicios podéis contactar con él llamándole en el 00212666508858 o escribiéndole al siguiente email: idrissalaoui453@hotmail.com). Su hermano Atman recientemente ha





creado la "Asociación para el Desarrollo de Erfoud" (ver recuadro adjunto), que nos aconsejó a la hora de repartir todo lo que llevábamos en el coche. Su criterio determinaba el reparto más equitativo posible entre las gentes verdaderamente necesitadas. En nuestro periplo, visitamos a habitantes de varias Kasbahs, otros que viven en arrabales de basura y también a gentes nómadas que vagan a la intemperie del desierto.

Experiencias como estas sirven para descubrir lo poco que se necesita para hacer feliz a una persona. Recuerdo con particular impacto el caso de una chica ciega que vivía

con su madre, ya de avanzada edad, en los aledaños de Erfoud. Al abrimos la puerta, descubrimos a una persona de mirada perdida, asustada, que no tardó en mutar en un rostro alegre en el momento en que Atman le explicó que sólo queríamos darle algo de ropa y calzado. Acto seguido, la mujer empezó a dar gracias a Alá por este momento, pidiéndole que nos protegiera, según nos comentó Atman. Fue un momento extraño, mezcla de tristeza y alegría a idénticas dosis, pero que te llena de gran satisfacción y felicidad...

Poco después, nos dirigimos a un garaje

del tamaño de una habitación de matrimonio, hogar desde hace años de una madre con sus tres hijos. Su marido fue encarcelado, circunstancia que les obligó a abandonar su antigua vivienda e instalarse en aquel cuchitril inmundado, quedando a la merced de las ayudas de la gente del pueblo, que aportaba lo que buenamente podía. La ausencia del padre de familia marcaba la historia de otra familia con cuatro vástagos destrozada, que salía adelante como buenamente podía.

Y no menos duro fue ver, ya a las afueras de Erfoud, como unos padres vivían con sus cuatro hijos en unas condiciones infrahu-

Ayuda de verdad

Erfoud es una de las mecas de los aficionados al todoterreno y, por ende, una de las localidades más "permeables" a la ayuda occidental. Sin embargo, el material entregado no siempre llega a las personas verdaderamente necesitadas. Con la intención de invertir esta tendencia ha nacido la "Asociación de Amigos del Sahara para el Desarrollo y el Patrimonio de Ksar Jrana Erfoud", organización sin ánimo de lucro fundada por Alaoui Atman recientemente. Su trabajo se centra en localizar a las personas más necesitadas de Erfoud y sus alrededores para hacerles llegar el material humanitario, cuya entrega puede hacerse en mano, como nosotros mismos pudimos comprobar. Para más información, contacta con Atman por teléfono en el 00212661987949 o vía mail a través de su correo idrissalaoui453@hotmail.com.



Nos alojamos en uno de los hoteles que tiene el Grupo Xaluca en el sur del país. El cuscús es un plato importante en la gastronomía marroquí.

manas, rodeados de basura, pero siempre sin perder la sonrisa. Este detalle tampoco abandonaba a otra mujer que habitaba con sus dos hijos en una chabola en el medio de la nada y dedicando la mayor parte de su tiempo a su telar artesanal, con el que tejía alfombras para sacar adelante a su familia. El hilo de las alfombras lo obtenía de la ropa vieja que ya no utilizaban. Y así un largo etcétera de historias...

En todo caso, el agradecimiento y la sonrisa que dibujaban sus caras, sobre todo las de los niños, superaba enormemente el valor de lo que se les entregaba. Es en ese mo-

mento cuando desearías haber acudido con infinidad de vehículos repletos, para que nadie quedara con las manos vacías...

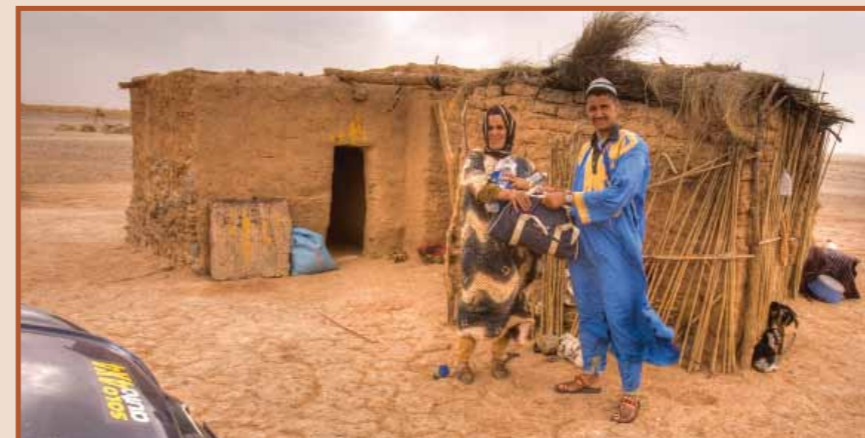
CAMINO A MARRAKECH

Ante las varias rutas posibles, decidimos seguir la de la N10 en dirección a Ouarzazate, y de allí a Marrakech. Cabe destacar que vale la pena el desviarse y adentrarse en las Gargantas del Todra, cuya preciosa orografía emergente acaba encerrándose entre dos precipicios, con la sensación de que acabarás engullido por la propia naturaleza.

De nuevo, sobresalta el contraste entre paisaje árido y frondoso, entre las montañas al Sur bordeando e insinuando frontera con el desierto y las del Atlas, al Norte, que nuevamente cruzamos camino de Marrakech. Aun siendo de las ciudades más occidentalizadas del país, su zona antigua (Plaza y Zoco) te sumerge en una orgía de aromas, sabores y colores que te evaden de todo lo que ves a su alrededor.

El camino de regreso hacia Barcelona siguió el camino más rápido y panorámico: la autopista, disfrutando, eso sí, del paisaje que se nos presentó durante todo el trayecto. Atravesamos Casablanca, Rabat, y, en dirección a Tánger, viramos al este hacia Ceuta, camino del puerto que nos devolvería a nuestras rutinas, entre las cuales seguro que estará el volver a planear otra escapada como ésta. En una enorme montaña de tierra, en la medida de lo posible, hemos puesto nuestro pequeño granito de arena... Os animamos a que vosotros lo hagáis también.

Desde aquí queremos agradecer la ayuda desinteresada de nuestros familiares y amigos, así como la inestimable colaboración de Idriss y Atman, y también al Grupo Xaluca.✘



Alaoui Atman, fundador de la asociación, nos acompañó durante la entrega del material. Fueron seis días de viaje, con un recorrido total de 4.299 kilómetros.